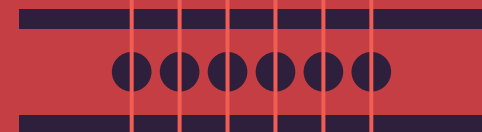


OFICIOS VARIOS

www.oficiosvarios.cl

**CON
LOS PIES
EN LA
TIERRA
Y EL CANTO
EN EL
PUELCHÉ**

*Cantoras Campesinas
de San Fabián*



Javiera Naranjo | Javiera Barreau

Julio 2019

OFICIOS VARIOS

Oficios Varios es una organización dedicada a la investigación y difusión de los oficios.

Investigación

Javiera Naranjo
Javiera Barreau

Diseño

Paulina Fuentes

Fotografías

Sofía Bensadon

Julio 2019

Referencias

Chavarría, P (2015). La guitarra es la que alegra. Editorial Cuarto Propio.

Lator, C., Arias, C., Godoy, L., Godoy, M., Pérez, S. (2015). Las Ovejas, voces de identidad. Educo, Editorial Universitaria. Universidad Nacional del Comahue.

Parra, V. (2017 [1959]). Cantos Folklóricos Chilenos. Cimarron Ediciones.

Pedrero, M. (2011). Breve Historia de San Fabián de Alicó.

Chavarría, P., Araya, I. Chavarría, P. (1997). *Canto, Palabra y Memoria Campesina*. Libro que resultó de un Fondo de Desarrollo de la Cultura y las Artes y que fue publicado el año

Sepúlveda, F. (1997). Prologo en *Canto, Palabra y Memoria Campesina* Chavarría, P., Araya, I. Chavarría, P.

Sau, V. (1981). *Diccionario Ideológico Feminista Volumen I*, Editorial Icaria La mirada esférica, Barcelona.

preferimos observar con atención su transmutación, sus acomodados, su construcción a nuevas formas que hagan sentido a las generaciones venideras. Porque los tiempos han cambiado, las mujeres ya nos somos las de antes, ni en la ciudad ni en el campo, bien lo saben las cantoras, y entonces, el canto sabrá hacer eco de las transformaciones que se están viviendo en lo profundo de nuestras costumbres y formas de vida.

Ahora que sentimos las conocemos, pensamos, nunca fueron muchas, nunca serán muchas, el canto no es para todxs, la guitarra menos, cuando las ganas existen no hay quien le quite la guitarra a la cantora, o que el cotidiano no la impulse a entonar alguna melodía que ronda en la mente. El canto es, cantora se es, porque no nos pueden obligar a cantar, porque el sentimiento no sale si no es en libertad.

Ustedes son expresión viva del territorio que habitan, las sentimos una con este entorno, y entonces, cuando ahora nos pregunten sobre el canto campesino, sobre su vigencia, sus expresiones, su vitalidad, solo podremos decir que para saberlo hay que mirar la tierra, olerla, escucharla, si canta la loica, si florecen los copihues, si los castaños y avellanos siguen regalando sus frutos, si los campos se llenan de yerba de San Juan, si los ríos corren limpios y libres, si los pasos cordilleranos son carreteras de la gran montaña, entonces sabrán que el canto campesino sigue vigente y vivo.

Para usted, mujer de la precordillera de San Fabián, este encuentro, este gesto, es un acto de reconocimiento a su sabiduría, fortaleza, generosidad, amor y dedicación a la vida; para usted todas nuestras reverencias.

Agradecemos por el tiempo, el canto y sabiduría compartida a Enedina Almuna, Leonor Almuna, Pascualina Almuna, Graciela Fuentes, María Almuna, Leonor Meriño, Domitila (Tila) Guzmán, Stella Rodríguez, Carmelita Garrido, Cristina Sepúlveda, Silvia Chandia y Audolina Novoa. Y conjuramos porque solo sea su canto lo que inunde este antiguo territorio pehuenche.

San Fabián de Alico, tierra de cantoras populares

Cantan a la vida, al campo, a las tradiciones. Son las cantoras de San Fabián de Alico. Emblema cultural de la comuna. Patrimonio vivo de nuestra esencia cordillerana y campesina. Nos otorgan identidad, sentido de pertenencia, amor por lo propio. Antiguamente fueron muchas. La vastedad cordillerana lo ameritaba. Había que de vez en cuando espantar el silencio, ahuyentar la soledad, ponerle tonos a la alegría, darle letras al sentimiento, dejar constancia de lo vivido.

Hoy quedan pocas. La familia Almuna aporta con Enedina, Pascualina, Erika y Leonor. En Las Guardias, Carmencita Garrido. En La Vega, Donatila Guzmán, que antes fue de Pichirincón, donde probablemente estuvo el centro neurálgico de este bello arte.

El canto popular sanfabianino se ha difundido por la región de Ñuble. A través de notas alegres y tristes, melodiosas y desgarradas, se han seguido contando las vivencias propias y de los ancestros, los primeros amores, el orgullo filial, el esplendor de las estaciones, el nacimiento de los chivos, las noches junto al fogón. El canto es sentimiento, poesía e historia. Memoria viva almibarada de brisa.

Desde el lado argentino observan a nuestras cantoras, las admiran, tal como a las que están de su lado. Incluso uno de sus investigadores ha propuesto un nombre: Microrregión de las Cantoras. Un nombre que aglutina una larga historia de hermandad cultural e influencia mutua entre el norte de Neuquén y la Región de Ñuble.

Jorge Muzam

Conversaciones entre mates para abrir nuevas rutas

Quedó mucho por compartir después de los encuentros, conversaciones proyectadas al futuro para seguir hilvanando presentes. Agradecemos el tiempo entregado, aunque poco en cantidad para nosotras resultó inmenso, atesoramos en nuestros corazones las conversaciones con ustedes, entre nosotras, nos ayudaron a crecer, a ser mejores personas, a sentir que es posible construir otros mundos, que los entendimientos del tiempo y el espacio son subjetivos, porque ustedes nos hicieron sentir que pudimos habitar a otro ritmo, al ritmo del campo, de la montaña, al ritmo de sus guitarras y voces, hermosa expresión de la naturaleza que las cobija.

Cuando iniciamos la investigación pensábamos encontraríamos desperdigadas en la cordillera a varias cantoras, creíamos en un escenario bucólico, casi fantástico, el que pensábamos necesario para una actividad tan sensible como el canto. El tiempo nos sugirió calma, las cantoras no se mostraron con facilidad, la montaña ya no se habitaba como antaño. Fuimos encontrándolas de a poco, dispersas por el territorio, gracias a la buena disposición de muchxs que se sumaron con auténtico entusiasmo a nuestra misión.

Así, las fuimos conociendo, de a poco, a algunas las hallamos en su mayoría de edad, agotadas y en sus manos los huesos diciéndoles que es momento de descansar. Y es que han sido madres de montaña, esposas, dueñas de casa, cocineras, lavanderas, acarreadoras de agua, tejedoras, huerteras, parteras, crianceras, compañeras, una lista quizá interminable de roles y oficios que han pasado por sus cuerpos.

Mujeres hechas con bravura de montaña, que han experimentado en sus propias vidas las transformaciones de su tierra, conscientes de los saberes que amparan, buscan la mejor manera de traspasarlos a las nuevas generaciones sin los sacrificios del pasado, sin el agobio y desgaste que significó para ellas, para sus madres y abuelas. La vida en la montaña no es cosa fácil, por tanto, más que evocarla con nostalgia,

ellas importantes saberes que no pudieron poner en práctica durante sus vidas en la ciudad, hoy nos encontramos con algunas que vienen de vuelta, concluida la misión de educar a los hijos después de trabajo incansable y honrado, vuelven a sus tierras con la intención de revivir algunas prácticas y saberes antiguos que habitan dentro de ellas.

Quizás los escenarios han cambiado, pero pudimos advertir que el traspaso del conocimiento que resguarda la cantora está activo y vivo, estas mujeres se las han sabido ingeniar para que las nuevas generaciones le agarren el gusto al canto, el que se transmite y aprende principalmente en la oralidad, hoy en las escuelas, en los espacios íntimos de la familia o en el conjunto folclórico *Las Voces Cordilleranas*, que cada año recibe nuevos integrantes para aprender de la guitarra y el canto campesino.

Y es que como explica Patricia Chavarría: “En la actualidad, la cultura que vivimos nos ha llevado a pensar que sólo a través de la instrucción en colegios, establecimientos superiores, libros o internet, encontramos caminos válidos para adquirir conocimientos. La verdad es que en estos espacios podemos acceder a valiosos y profundos contenidos, pero hemos descartado esta otra vía de aprendizaje, que ha sido la herramienta con la cual el mundo campesino ha nutrido y transmitido sus conocimientos y experiencia humana: la oralidad.” (Chavarría, 2015:29)

De esta forma, las cantoras campesinas –al igual que antaño- continúan traspasando estas historias musicalizadas a las nuevas generaciones, acomodando los tiempos y los espacios a los nuevos escenarios a los que se enfrentan hoy, inteligentes y creativas mantienen viva esta práctica sustancial de todo encuentro campesino.



Con los pies en la tierra y el canto en el puelche

Cantoras Campesinas de San Fabián

Honrada de presentarlas
darle vuelo al encuentro
sin ellas no habría hueso
ninguna de estas palabras.

Ninguna de estas palabras estaría ute' leyendo
sin ellas el estruendo
no tendría su sonido
las abejas su zumbido
ni la musa su recuerdo.

Como le iba yo diciendo
su labor es como un musgo
crece en piedra protegiendo
a su gente del ahogo.

Ellas cantan como lobos
a la tierra, a la vida
a las Carmen, a las huertas
las historias, sus familias
lo sagrado, las desdichas
al amor y a sus huidas.

Para ellas y su historia
nuestras manos muy abiertas,
para el fuego y la memoria
todas nuestras reverencias.



¿Quién es la que canta?

“La cantora es una figura emblemática, es la oficiante del rito sagrado del encuentro. Ella no sólo aporta a la historia local, regional, nacional. Sus canciones engastadas en los acontecimientos claves de la vida –bautizos, casamientos, velorios, trillas, novenas, santos- son algo más que documentos; son monumentos, esto es, encarnaciones vivas de la historia. La cantora y su quehacer es un monumento por el que respira la vida, la memoria y sentido vital de una cultura.”

Fidel Sepúlveda, 1997:8

Varias personas, al contar nuestro trabajo con las cantoras, nos preguntan si aún existen, como si fueran una especie en extinción, a lo que nosotras contestamos: cómo no, si prácticas tan antiguas como el canto y la música nos parecen estructurales de nuestra especie, todo territorio tiene su música y este no es la excepción. Más que extinción percibimos un momento de acomodo, la vida en el campo de San Fabián y sus alrededores ha experimentado tantos cambios en este último tiempo, que el canto y las cantoras aún están tanteando los nuevos espacios donde pueden fluir con comodidad.

Durante nuestras andanzas nos encontramos con dos tipos de cantoras, las que se han dedicado durante toda la vida al canto, sin pausas y nutriendo de manera continua y creativa a las generaciones venideras en el oficio. Y las que son herederas del canto por madre, tías y abuelas, pero que no lo practicaron en su juventud y adultez, y recién avanzada la edad han querido encontrar sus raíces, el oficio las llamó después de una vida dedicada a otras faenas.

Muchas mujeres sanfabianinas tuvieron que migrar a la ciudad en busca de oportunidades, principalmente como trabajadoras de casa particular, fueron parte de lo que se conoce como la migración forzada del campo a la ciudad. Y en esa salida del territorio se llevaron con

Hemos estado por más de dos años ahondando caminos por las tierras cordilleranas de San Fabián, nuestro objetivo era conocer a las cantoras que habitan estos territorios, saber quiénes son, dónde están. Queríamos enterarnos de su opinión sobre el canto y el futuro de éste en el presente que habitamos.

San Fabián es una comuna de la Región del Ñuble, que se sitúa a los pies de los Andes, a sesenta kilómetros de Argentina, lo rodean montañas llenas de bosque nativo que matizan sus colores con cada estación. Adentrarse en sus tierras es posibilidad de diálogo con copihues, hongos silvestres, yerbas medicinales, loicas y castaños generosos. Tierra Mapuche, que resguarda en sus memorias antiguos encuentros e intercambios entre habitantes de un lado y otro de la gran montaña. Según Marcial Pedrero Leal (2011), solo hasta entrada la época colonial, en 1864, fue que se desplazó a los mapuche que vivían en el sector de San Fabián de Alico, despojándolos de sus territorios y obligándolos a avanzar más al sur, dejándoles sólo la posibilidad de visitar sus antiguos territorios para realizar sus ceremonias tradicionales.

De aquellas memorias queda poco entre los actuales habitantes, sin embargo, el mundo que pudimos observar se nos mostró profundamente enraizado a la tierra, colmado de prácticas antiguas que bien podrían ser hechas por mujeres de más al sur de esta hilacha de tierra. Los cuerpos hablan y en su silencioso hacer aún queda el velo de un pueblo antiguo que se resiste a ser olvidado.

La vida en el campo exige una multiplicidad de saberes, quienes lo habitan transitan entre el cuidado de los animales, las huertas y los niños¹; en los tejidos, las conservas, los embutidos y el canto. Este último siempre atento en la mente y el corazón, dispuesto al terminar la jornada frente al fuego, una tonada antes de dormir, y sacar las emociones fuera para deleitar a la familia con antiguas y nuevas melodías.

Pudimos advertir que la tradición del canto no solo se circunscribe a San Fabián, se reconoce como una práctica que se desarrolla en un espacio territorial más amplio, Antonio “Laliana” Rodríguez, un recopilador

¹ A lo largo del texto se remplazarán las vocales que designan el género con una X, justamente para borrarlo. No nos convence la tendencia actual de cambiar las vocales por una E, sin embargo, somos parte de una lucha cotidiana y micropolítica de evidenciar las desigualdades de género en el lenguaje. Con este gesto, al no poder pronunciarse la X de manera orgánica al leer, se invita al lector o lectora a leer las palabras como le acomoden, siendo parte de la construcción del texto en cada nueva lectura.

y estudioso de la cultura campesina, definió el área de esta expresión cultural como *la microrregión de las cantoras*, un espacio geográfico que comprende el norte neuquino y el sur de Mendoza del lado argentino; y la Región del Ñuble del lado chileno, especialmente las ciudades de San Fabián, San Carlos y Chillán; y en menor medida incluye también las localidades de Parral y Linares al sur de la región del Maule. (Lator et al. 2015:332)

Más allá de las fronteras geopolíticas que hoy nos dividen, el canto, con el paso de los años, creó sus propios límites de expresión, un hábitat que está en total relación con la biodiversidad que lo cobija, presentándose en comunión con la naturaleza. Pudimos observar que cuando ese espacio se ve en peligro, también se amenaza el canto, no pudiendo fluir de manera orgánica con el territorio que le permite brotar y dejarse llevar.

San Fabián ha experimentado importantes cambios en su hábitat y sus estilos de vida en los últimos cien años, son varios los factores que lo han llevado a la situación en la que se encuentra hoy: la migración de los jóvenes en búsqueda de una mejor calidad de vida, la aparición de las forestales, los proyectos hidroeléctricos y los cambios en la biodiversidad, han sido cuestiones que han afectado directamente en la valoración y resguardo de la cultura campesina.

Quizás una de las más complicadas es el tema del Embalse Punilla, proyecto hidroeléctrico de características similares a la Central Hidroeléctrica Ralco en Alto Biobío, que ha sido impulsado desde 1925 por La Junta de Vigilancia del Río Ñuble, organización que administra y distribuye las aguas del río para todos los regantes del sector. Apoyada durante todos estos años por una diversidad de personajes públicos, los que explican su construcción desde la necesidad de aguas de riego para la mayor productividad de las tierras agrícolas de la Región, además de generar energía hidroeléctrica para el Sistema Interconectado Central.

El Embalse Punilla se piensa construir treinta kilómetros más arriba del pueblo, donde serán 1.700 hectáreas las que pretende inundar, de las cuales 700 pertenecen a bosques nativos, haciendo oídos sordos a la declaración que realizó el 2011 la UNESCO nombrando el territorio como Reserva de la Biosfera, o sea, una zona representativa de diferentes hábitats del planeta que abarcan ecosistemas únicos, que con la construcción del embalse quedarán inundados para siempre.

La sensación que nos provoca esta decisión entrecruza un montón de emociones, nos hace pensar que al inundar territorio también se inundan formas de vida, expresiones culturales que estaban profundamente arraigadas en él. Y es que las relaciones que construyen los habitantes con sus entornos son profundas y enraizadas en saberes y prácticas antiguas que han sabido pulirse por cientos de años entre ellos. Son relaciones simbióticas que inevitablemente se ven afectadas por estas forzadas formas de intervenir el territorio.

Y si bien entendemos que toda expresión cultural cambia, y el canto no es la excepción, ya que eso es inevitable con el paso del tiempo, pensamos que dichos cambios es necesario que sean realizados al ritmo que proponen quienes viven en el territorio, quienes los practican y los hacen cuerpo, ya que la historia ha demostrado que cuando es un afuerino, un otro, el que impone los cambios, los resultados son complejos y confusos, ya que las expresiones culturales – como el canto- se prestan para folclorizaciones inertes que terminan sirviendo, en muchos casos, solo para deleite de visitantes, perdiendo sentido y fuerza para quienes los habitan.

Desde un discurso oficial a favor del desarrollo, la mejora de la calidad de vida y la necesidad de productividad para aumentar los recursos de la Región, las autoridades se la han pasado un centenario convenciendo a los habitantes que sus vidas, y las de sus antepasados, ya no están al ritmo de los tiempos, que ahora es necesario adquirir otros conocimientos, educar a sus hijos lejos del territorio y comenzar a olvidar poco a poco aquellas sabidurías que los suyos construyeron durante cientos de años al ritmo y a la par del territorio que siempre los cobijó.